

Manolo Guardia, o la buena música

Luego de algún tiempo de ausencia, durante el cual todo cambió bastante por aquí, apareció una noche en el Cine Plaza, como por arte de magia, interpretando temas de Errol Gardner (después confesaría su admiración por el poco frecuentado compositor norteamericano), aunque seguramente el público uruguayo lo recordará por su trabajo como músico de tango, arreglador y verdadero recreador del popular género rioplatense. Es que Manolo Guardia (48 años y músico profesional desde los 16) comenzó haciendo tango en la legendaria Revista Infantil de Miguel Angel Manzi a fines de la década del '40, pero su gusto por los más variados estilos musicales (el jazz particularmente) y su actividad en

fueron conformando un estilo pianístico singularísimo, pleno de sutilezas, de hábiles interpolaciones y de elementos que sugieren una fina sensibilidad auditiva, así como una sólida formación musical.

LA VUELTA AL PAGO

Tras casi cinco años en Caracas, donde se desempeñó en una gama muy amplia de trabajos, siempre dentro de la música, Manolo Guardia decidió volver a su país; y junto con otro conocido artista compatriota, afinado también en la capital venezolana (Eduardo Useta, ex-1er. guitarrista de Totem) deciden instalar un piano-bar que, además de constituir una imprescindible fuente de trabajo, recoge la experiencia de tres décadas de actividad incesante.

Allí recibió a AQUI, con la calidez del dueño de casa, sin poder evitar hablar de "Preludio" (tal el nombre del local) sin dejar notar el orgullo por su comfortable y original apariencia.

"Sí, es un lugar hecho con mucho cariño, con mucha dedicación, admite, y creo que en Montevideo no hay otro lugar con estas características estructurales y musicales."

Muchas veces se piensa, con apresuramiento y sin conocimiento de causa, que los músicos que trabajan en este tipo de locales lo hacen pensando únicamente en un beneficio económico, que no es tan abultado como suele creerse, y sin sentir la menor emoción a la hora de salir a escena; sin embargo quienes hablen con Manolo Guardia al respecto terminarán con otra impresión.

"Si hubiera encarado esto desde un punto de vista comercial, no sería lo que es ni lo que va a ser mientras estemos nosotros al frente, asegura. La gente que viene acá lo hace porque le gusta escuchar música, buena música. Ya sea la "bossa nova" que Eduardo hace estupidamente, o a Walter Beretelvide en el piano tocando tango o toda la música europea (en la que tiene gran experiencia)

y lo que hago yo en el piano también, lo que hice toda mi vida, cosas de distintas épocas. Luego nos acoplamos con Useta: el toca la guitarra y canta y yo lo acompaño con estos teclados que están aquí, un poco tapados" —Manolo señala un rincón de la sala ocupado por su piano de cola, a cuyo contorno dispusieron un barra para quienes quieren escuchar la música más de cerca, un piano eléctrico Rhodes, un sintetizador y un String Ensemble—.

"A veces viene Santiaguito Ameijenda a tocar la batería, o Pipa Burgueño. Esto no es descarnadamente un negocio para nosotros, continúa, es una fuente de trabajo. Acá la música la res-

Hacemos la música que a nos gusta, todo tipo de música pero siempre buena música".

EN CARACAS

"Estuve cinco años trabajando como pianista solista, tocando en Restaurantes de primera clase, en piano-bares. Allí se trabaja mucho de esa forma, se toca al mediodía, de noche, por lo menos en el período en que yo estuve, que fue un poco la "Belle Epoque" de Caracas, ahora la situación económica es muy difícil. Además trabajé en grabaciones comerciales, tipo jingles, acompañé a algunas figuras de Venezuela y tuve la suerte de hacer en televisión un programa de tango. Pero básicamente me movía dentro de un repertorio internacional, además de la música venezolana (que por otra parte es muy bonita), siempre tratando de imponer mi personalidad como músico. Quizás sea difícil concebir que en un bar, donde la gente va a tomar una copa, se pueda tocar un vals de Chopin o un trozo de alguna sonata de Beethoven o algo de Bach, y yo lo hacía. Te puedo asegurar que la gente dejaba de escuchar la música como una melodía de fondo para entrar en lo que se estaba tocando. Esto es lo que yo procuro lograr siempre; que la música sea escuchada, que no sea una cosa colateral. Tampoco es impositiva pero, donde yo toco, es preponderante."

—¿Qué otros músicos extranjeros encontraste en Caracas?

—"Había muchos músicos extranjeros. Había músicos argentinos. También había varios uruguayos como Ruben Darelli, muy conocido aquí por aquella orquesta tropical famosa; Ruben Castro, un pianista de la época de oro de la radiotelefonía, allá por los años cincuenta y pico. También hay muchos músicos uruguayos en la Orquesta Sinfónica de Caracas y en la de Maracaibo, que son dos excelentes orquestas. En general hay mucho trabajo en Caracas, sobre todo para los pianistas. Esto no es exclusivo de Venezuela sino que sigue un poco la tónica de casi todos los países (incluyendo los europeos) donde el pia-

nista es bien recibido puesto que escasean. Sin contar a EE.UU. por supuesto, ya que tienen una gran promoción de pianistas (con Academias como la de Berkeley, por ejemplo) de un gran nivel.

—Una de las peculiaridades de la personalidad musical de Manolo Guardia es la gran amplitud de estilos que maneja en su repertorio. ¿Cuál es la razón?

—Yo siempre me manejé con un repertorio amplísimo y eso es, básicamente porque a mí me gusta toda la música. Yo empecé tocando tango. Hice mis primeras armas dentro de la música popular, con el tango, pero a mí me gustaba mucho el jazz.

Luego me contrataron para tocar en una boite donde aprendí realmente a tocar todo tipo de música. Ahí fue naciendo el gusto por toda la música. A mí me gusta escuchar música clásica, me gustan los impresionistas, los barrocos. Me gusta Schönberg, Xenakis. Tengo un gusto disparatado si se quiere. Hay gente que no puede comprender que pueda irme de una punta a otra pero yo sólo divido la música en buena o mala.

COSAS QUE NO SE OLVIDAN

—¿Qué impresión te ha causado la música popular que hoy en día se hace en nuestro país?

—Reconozco que no he escuchado mucho. Pienso que hay cosas positivas y cosas negativas, como en todas partes.

—¿Por ejemplo?

—Lo positivo es el mismo movimiento, la misma inquietud que hay de parte de la gente, de los músicos, del público. Me parece muy interesante que haya gente que haga cosas. No podría dar nombres porque, honestamente, muchas veces no sé ni quiénes son. Por supuesto que gente que puede desafinar o cantar mal los hay acá, allá y en todos lados. Me gustaría, repito, interiorizarme más en este tema para poder abrir juicio. Me acuerdo sí de los grandes conjuntos de música uruguayo como Totem, como El Kinto. Los recuerdo porque fueron muy importantes. Otros que me "mataron" fueron los Fatorusso. Tuve la suerte de recibir, estando en Caracas, el material que grabaron en Estados Unidos.

—¿Te parece que todo lo que se hizo en esa época fue aprendido? ¿Crees que ha dado sus frutos?

—Sí, sí, claro. Es un camino que lo han seguido y lo seguirán los músicos. Todo lo que hizo esa gente no se puede borrar de ninguna manera.

—¿Qué cosas deben corregirse, a tu juicio?

—Pienso que en la medida que la cosa se vaya arreglando, que vayamos saliendo a flote se van a ver los frutos. Porque acá hay gente que sigue estudiando, hay gente con condiciones. Yo veo muchachos que les gusta tocar y que quieren hacer cosas y en la medida que se les dé oportunidad van a seguir apareciendo cosas nuevas.

Gabriel Soriano



Tango... o renovarse

—Ya que tanto se habla del futuro del tango. ¿En qué medida parece que sobreviva?

—El tango sobrevivirá en la medida que lo hagan sobrevivir. No se puede negar que hay una generación que no sabe nada del tango. Una generación que escucha "Tinta Roja" o "Malena" y dice, ¿qué es esto? Y me estoy refiriendo al tango del '40, si nos remontamos a un par de décadas atrás ya habría que hacerles un curso para que entendieran algo. De todas maneras me parece que la nueva producción de tango sí les interesa: lo que hace Piazzola.

—Es cierto pero no podemos desconocer, y sin ánimos de polemizar sobre cosas bastantes traídas y llevadas, la música que hace Piazzola se ha distanciado paulatinamente del tango...

—Yo creo que lo que pasó con Piazzola ya había pasado con De Caro. Cuando él salió con su famoso Octeto dijeron que eso no era tango, que estaba loco, y lo siguieron combatiendo durante la década del '50, durante toda la década del '60 y recién lo reconocen en estos últimos años.

—Yo me refería a lo que era el tango no en su forma sino en su significación popular.

—De acuerdo, pero en la medida que el tango vuelva a plantear un nuevo lenguaje, como lo que plantea Horacio Ferrer o Eladia Blázquez. Hay caminos que le plantean cosas a los muchachos en el lenguaje de ahora. No podés seguir hablándole del farolito, de la mina y del bulín de la calle Ayacucho porque si seguimos encerrados en eso, llegará un momento en que nos vamos a sonreír todos. Yo soy gardeliano, me gusta muchísimo Gardel, me gusta como canta, creo que fue el inventor del tango cantado. Pero sucede que hay tangos de Gardel que a mí me hacen sonreír. Hay tangos que no me hacen sonreír, a pesar de no ser actuales hay poesía, una riqueza estructural, musical y poética.

Una experiencia nueva

"A mí me llamaron de Radio Sarandí a comienzos de este año y me manifestaron que tenían interés que yo ocupara el lugar que había dejado Lamarque Pons. No digo sustituir a Lamarque porque a él no lo sustituye nadie, como creo también que todos, en mayor o menor medida somos insustituibles, cada uno hace lo que hace".

"Me gustó mucho la idea; me pareció de gran responsabilidad porque Lamarque hacía más de diez años, creo yo, que estaba haciendo ese programa. No es nada fácil enfrentarse a un público que hace tanto tiempo está acostumbrado a escuchar a un pianista como Lamarque Pons y con una personalidad como la que él tenía".

"Todavía no hace un mes que comencé en el programa pero he tenido una buena acogida, en lo que he podido detectar. Estoy muy contento y muy preocupado (saludablemente preocupado) por la música que voy a tocar cada día, porque todavía no entré en la mecánica, para mí es una experiencia nueva".

"Lo increíble que tiene el trabajo en radio es que tenés a miles de personas escuchándote mientras tu estás tocando. Estás ahí, sonando dentro de su casa. El tipo de repente está en la cama, o cocinando, o pasivamente escuchando radio y vos estás allí".